

## PRESENTACIÓN

En este mes de noviembre se celebra en el Santuario Nacional de Maipú la Misa por Chile. Días antes, su imagen recorrerá nuestra Zona. Será un hermoso regalo para nuestro Mes de María.

Con María nuestra Madre damos gracias Dios Padre, por todo lo que nos ha regalado en este tiempo. Ella en el Magnificat nos enseña a ser agradecidos, y a reconocer el paso de Dios por nuestra Historia.

María, la joven de Nazareth, atenta al llamado del Padre, disponible a hacer su voluntad, con la confianza puesta en Él, es para nosotros modelo de seguimiento. Modelo que nos sigue desafiando por su sencillez y su entrega, su gratitud, el amor inmenso por su Hijo, a quien nos presenta con anhelo, para que podamos amarlo como ella y seguirlo como ella.

Que este mes sea ocasión de acercarnos a ella, de aprender de ella, en especial el acoger profundamente la Palabra.

Héctor Gallardo Villalobos, Pbro.  
**Vicario Episcopal Zona Oeste**

### ***María nos enseña a conocer a su Hijo***

Este mes de noviembre está dedicado completamente a la Virgen María. La imagen de la Virgen del Carmen Misionera nos acompañará, como Zona, y en la gran mayoría de las comunidades y hogares, el mes de María nos acerca a la oración, a poder adentrarnos en el misterio de su Hijo.

Así, el Mes de María será una oportunidad para cultivar en nosotros algunas de las actitudes de nuestra Madre, la perfecta discípula. Ya que cultivar asiduamente la escucha atenta de la Palabra, y practicar la Lectio divina, nos va preparando en el descubrir los deseos que el Padre tiene para nosotros, como hijos, como hermanos; en nuestra propia vida, en nuestra comunidad, nuestra patria, nuestra Iglesia.

Nos dejamos acompañar por extractos de la Encíclica *Ecclesia de Eucharistia*, de S.S. Juan Pablo II. Con las palabras de este querido pastor de la Iglesia, queremos profundizar en un concepto que a menudo escuchamos, pero no siempre alcanzamos a comprender.

### **EN LA ESCUELA DE MARÍA, MUJER EUCARÍSTICA**

53. Si queremos descubrir en toda su riqueza la relación íntima que une Iglesia y Eucaristía, no podemos olvidar a María, Madre y modelo de la Iglesia. En la Carta apostólica *Rosarium Virginis Mariae*, presentando a la Santísima Virgen como Maestra en la contemplación del rostro de Cristo, he incluido entre los misterios de la luz también la *institución de la Eucaristía*. Efectivamente, María puede guiarnos hacia este Santísimo Sacramento porque tiene una relación profunda con él.

A primera vista, el Evangelio no habla de este tema. En el relato de la institución, la tarde del Jueves Santo, no se menciona a María. Se

*don que nos ha sido hecho y con profunda gratitud por el amor que nos ha sido demostrado. Con todo, no meditéis solamente en la primera venida del Señor, cuando él entró en el mundo para buscar lo que estaba perdido, sino también en la segunda, cuando él regresará a para unirnos a él para siempre.*

*Haced de la doble venida de Cristo un tema de contemplación, reflexionando sobre cuánto nos dio en la primera y sobre cuánto nos prometió en la segunda”*

(San Bernardo, Homilía 4 sobre Adviento)

**CONTEMPLACIÓN (Contemplatio). Gusta a Dios internamente en tu corazón:**

La primera venida de Jesús, su Encarnación, es de manera silenciosa, oculta, sencilla, pobre, capaz de reconocer solo por algunos. Su segunda venida es, en cambio, visible para todos, su manifestación en la gloria definitiva. Adviento es una oportunidad para maravillarnos, poniendo nuestro corazón a la espera, contemplando quien es Jesús y como viene a nuestras vidas.

**III.- CELEBREMOS EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR:**

**a. ACCIÓN: ¿Qué me hace vivir el Señor a partir de su Palabra?**

La vigilancia activa, el compromiso en la vida y la oración constante son tareas que impulsa el adviento. Revisa tu vida, aquellas acciones, actitudes y sentimientos que brotan de tu corazón: ¿qué puedes fortalecer, cambiar o comenzar a vivir en este adviento?

**b. Signo para llevar a la vida:**

La “vigilancia” a que nos invita el evangelio no sólo se refiere al encuentro final con Dios (al final de mi mundo, de mi vida). Cada día Dios está viniendo a nuestro encuentro y no podemos dejarlo pasar de largo. ¿Dónde o en quiénes está viniendo el Señor a mi vida? Piensa y escribe los lugares o las personas a quienes debes prestarle atención para reconocer la venida de Dios a tu vida.

Si realizas la lectio en comunidad, comparte lo que escribiste.

**Oración final:** Lee meditadamente este texto:

*“Hermanos, celebrad como conviene, con gran fervor de espíritu, el Adviento del Señor, con alegría viva por el*

sabe, sin embargo, que estaba junto con los Apóstoles, «concordes en la oración» (cf. *Hch* 1, 14), *en la primera comunidad reunida después de la Ascensión en espera de Pentecostés*. Esta presencia suya no pudo faltar ciertamente en las celebraciones eucarísticas de los fieles de la primera generación cristiana, asiduos «en la fracción del pan» (*Hch* 2, 42).

Pero, más allá de su participación en el Banquete eucarístico, la relación de María con la Eucaristía se puede delinear indirectamente a partir de su actitud interior. *María es mujer « eucarística » con toda su vida*. La Iglesia, tomando a María como modelo, ha de imitarla también en su relación con este santísimo Misterio.

54. *Mysterium fidei!* Puesto que la Eucaristía es misterio de fe, que supera de tal manera nuestro entendimiento que nos obliga al más puro abandono a la palabra de Dios, nadie como María puede ser apoyo y guía en una actitud como ésta. Repetir el gesto de Cristo en la Última Cena, en cumplimiento de su mandato: «¡Haced esto en conmemoración mía!», se convierte al mismo tiempo en aceptación de la invitación de María a obedecerle sin titubeos: «Haced lo que él os diga» (*Jn* 2, 5). Con la solicitud materna que muestra en las bodas de Caná, María parece decirnos: « no dudéis, fiaros de la Palabra de mi Hijo. Él, que fue capaz de transformar el agua en vino, es igualmente capaz de hacer del pan y del vino su cuerpo y su sangre, entregando a los creyentes en este misterio la memoria viva de su Pascua, para hacerse así “pan de vida” ».

55. En cierto sentido, María ha practicado su *fe eucarística* antes incluso de que ésta fuera instituida, por el hecho mismo de *haber ofrecido su seno virginal para la encarnación del Verbo de Dios*. La Eucaristía, mientras remite a la pasión y la resurrección, está al mismo tiempo en continuidad con la Encarnación. María concibió en la anunciación al Hijo divino, incluso en la realidad física de su cuerpo y su sangre, anticipando en sí lo que en cierta medida se

realiza sacramentalmente en todo creyente que recibe, en las especies del pan y del vino, el cuerpo y la sangre del Señor.

Hay, pues, una *analogía profunda* entre el *fiat* pronunciado por María a las palabras del Ángel y el *amén* que cada fiel pronuncia cuando recibe el cuerpo del Señor. A María se le pidió creer que quien concibió «por obra del Espíritu Santo» era el «Hijo de Dios» (cf. Lc 1, 30.35). En continuidad con la fe de la Virgen, en el Misterio eucarístico se nos pide creer que el mismo Jesús, Hijo de Dios e Hijo de María, se hace presente con todo su ser humano-divino en las especies del pan y del vino.

«Feliz la que ha creído» (Lc 1, 45): María ha anticipado también en el misterio de la Encarnación la fe eucarística de la Iglesia. Cuando, en la Visitación, lleva en su seno el Verbo hecho carne, se convierte de algún modo en «tabernáculo» –el primer «tabernáculo» de la historia– donde el Hijo de Dios, todavía invisible a los ojos de los hombres, se ofrece a la adoración de Isabel, como «irradiando» su luz a través de los ojos y la voz de María. Y la mirada embelesada de María al contemplar el rostro de Cristo recién nacido y al estrecharlo en sus brazos, ¿no es acaso el inigualable modelo de amor en el que ha de inspirarse cada comunión eucarística?

56. María, con toda su vida junto a Cristo y no solamente en el Calvario, hizo suya la *dimensión sacrificial de la Eucaristía*. Cuando llevó al niño Jesús al templo de Jerusalén « para presentarle al Señor » (Lc 2, 22), oyó anunciar al anciano Simeón que aquel niño sería « señal de contradicción » y también que una « espada » traspasaría su propia alma (cf. Lc 2, 34.35). Se preanunciaba así el drama del Hijo crucificado y, en cierto modo, se prefiguraba el «*stabat Mater*» de la Virgen al pie de la Cruz. Preparándose día a día para el Calvario, María vive una especie de «Eucaristía anticipada» se podría decir, una «comunión espiritual» de deseo y ofrecimiento, que culminará en la unión con el Hijo en la pasión y se manifestará después, en el

† El “estar atentos”, “prevenidos” o “velando” para la llegada de Jesús, implica tomar conciencia de nuestro modo de vivir, realizando acciones coherentes al proyecto de Dios para la persona humana, coherentes con el Reino que Él ya nos ha traído y que será plenificado. De este modo, la venida del Señor no puede ser motivo de miedo, sino debe llevarnos a movilizarnos, a comprometernos, a esperar con esperanza, con caridad y compromiso. “Estar atentos” significa también no permitir que pase aquello que no deseamos, como el ejemplo del dueño de casa, que en vez de dormir, sabiendo que vendrá el ladrón, se queda despierto y atento para prevenir el daño.

**MEDITACIÓN (Meditatio).** ¿Qué me dice la Palabra? Para profundizar el texto se te proponen las siguientes preguntas:

- 1.- ¿Cómo puedo estar “prevenido(a)” o “atento(a)” a la venida de Jesús? ¿Qué implicaría en mi vida hoy?
- 2.- Dejando de lado las “apariencias” de mi vida, ¿con qué me encuentro?, ¿cuáles son mis motivaciones, mis intereses, mi formas de actuar que no todos conocen?, ¿Esto me acerca o me aleja del Reino de Jesús?
- 3.- ¿Qué espero que traiga el Señor en su venida para mí, para mi comunidad, para mi país, para quienes sufren, para el mundo?

**ORACIÓN (Oratio).** ¿Qué le digo a Dios con esta Palabra?:

El evangelio de hoy no intenta asustarnos, sino ponernos alerta; nos invita a mirar la propia vida para caminar con paso firme como discípulo(a) de Jesús. ¿Qué reflexiones, preguntas, palabras surgen en mí luego de leer este evangelio?

d. Claves del texto.

- † Desde el comienzo del evangelio, Jesús anunció la cercanía del Reino lo que culminaría con su venida definitiva y gloriosa, a esto se refiere la expresión “Hijo del hombre”. Con esta venida, toda persona saldrá a la luz con su verdadera esencia. En otras palabras, nuestra vida está unida a la venida del Señor y por eso, nuestros proyectos, nuestro quehacer, nuestro modo de vivir tiene que ser un compromiso coherente con el reinado de Dios que se manifestará un día de manera plena.
- † Como nadie conoce el día ni la hora de la venida del Hijo del hombre, hay que esperar y preparar constantemente ese momento, debemos estar preparados siempre. Por eso Jesús contrasta su mensaje con lo ocurrido en tiempos de Noé, días en que la gente fue absorbida por la vida terrena, su único interés era disfrutar sin importar nada más. En aquel entonces el diluvio había sido anunciado, pero aún no pasaba nada. A ellos les parecía lejano y casi irreal, por eso prefirieron concentrar sus energías en aquello que consideraban más concreto y práctico. Del mismo modo, la venida definitiva de Jesús ha sido anunciada y que todavía no haya pasado nada, no significa que esto no va a ocurrir.
- † Profundizando el mensaje, Jesús agrega un nuevo aspecto: no hay que quedarse con las apariencias externas de nuestra vida: los dos hombres y las dos mujeres que están trabajando, al parecer por igual, y que por tanto pueden pasar por situaciones muy similares (cansancio, esfuerzo, alegrías, etc.); pueden tener modos y opciones muy distintas. La invitación es a mirar no solo lo externo o aparente de nuestra vida, sino también, nuestras profundidades, nuestras motivaciones que finalmente nos llevan a actuar en los distintos ámbitos del día a día. De esto depende que “*uno sea llevado y el otro dejado*”.

período postpascual, en su participación en la celebración eucarística, presidida por los Apóstoles, como «memorial» de la pasión.

¿Cómo imaginar los sentimientos de María al escuchar de la boca de Pedro, Juan, Santiago y los otros Apóstoles, las palabras de la Última Cena: «Éste es mi cuerpo que es entregado por vosotros» (Lc 22, 19)? Aquel cuerpo entregado como sacrificio y presente en los signos sacramentales, ¿era el mismo cuerpo concebido en su seno! Recibir la Eucaristía debía significar para María como si acogiera de nuevo en su seno el corazón que había latido al unísono con el suyo y revivir lo que había experimentado en primera persona al pie de la Cruz.

57. «Haced esto en recuerdo mío» (Lc 22, 19). En el «memorial» del Calvario está presente todo lo que Cristo ha llevado a cabo en su pasión y muerte. Por tanto, no falta *lo que Cristo ha realizado también con su Madre* para beneficio nuestro. En efecto, le confía al discípulo predilecto y, en él, le entrega a cada uno de nosotros: «!He aquí a tu hijo!» . Igualmente dice también a todos nosotros: «!He aquí a tu madre!» (cf. Jn 19, 26.27).

Vivir en la Eucaristía el memorial de la muerte de Cristo implica también recibir continuamente este don. Significa tomar con nosotros –a ejemplo de Juan– a quien una vez nos fue entregada como Madre. Significa asumir, al mismo tiempo, el compromiso de conformarnos a Cristo, aprendiendo de su Madre y dejándonos acompañar por ella. María está presente con la Iglesia, y como Madre de la Iglesia, en todas nuestras celebraciones eucarísticas. Así como Iglesia y Eucaristía son un binomio inseparable, lo mismo se puede decir del binomio María y Eucaristía. Por eso, el recuerdo de María en la celebración eucarística es unánime, ya desde la antigüedad, en las Iglesias de Oriente y Occidente.

58. En la Eucaristía, la Iglesia se une plenamente a Cristo y a su sacrificio, haciendo suyo el espíritu de María. Es una verdad que se puede profundizar releyendo el *Magnificat en perspectiva eucarística*. La Eucaristía, en efecto, como el canto de María, es ante todo alabanza y acción de gracias. Cuando María exclama « mi alma engrandece al Señor, mi espíritu exulta en Dios, mi Salvador », lleva a Jesús en su seno. Alaba al Padre « por » Jesús, pero también lo alaba « en » Jesús y « con » Jesús. Esto es precisamente la verdadera « actitud eucarística ».

Al mismo tiempo, María rememora las maravillas que Dios ha hecho en la historia de la salvación, según la promesa hecha a nuestros padres (cf. *Lc 1, 55*), anunciando la que supera a todas ellas, la encarnación redentora. En el *Magnificat*, en fin, está presente la tensión escatológica de la Eucaristía. Cada vez que el Hijo de Dios se presenta bajo la « pobreza » de las especies sacramentales, pan y vino, se pone en el mundo el germen de la nueva historia, en la que se « derriba del trono a los poderosos » y se « enaltece a los humildes » (cf. *Lc 1, 52*). María canta el « cielo nuevo » y la « tierra nueva » que se anticipan en la Eucaristía y, en cierto sentido, deja entrever su 'diseño' programático. Puesto que el *Magnificat* expresa la espiritualidad de María, nada nos ayuda a vivir mejor el Misterio eucarístico que esta espiritualidad. ¡La Eucaristía se nos ha dado para que nuestra vida sea, como la de María, toda ella un *magnificat!*

II.- **OREMOS CON LA PALABRA DE DIOS:** En el centro de la lectio divina

**a. LECTURA (Lectio). ¿Qué dice la Palabra?:** Para comenzar la lectio divina, haz silencio y lee con tranquilidad.

**b. Lecturas:** Primera Lectura: Isaías 2,1-5; Salmo responsorial: 121; Segunda lectura: Romanos 13,11-14; Evangelio: Mateo 24,37-44:

Cuando venga el Hijo del hombre, sucederá como en tiempos de Noé. En los días que precedieron al diluvio, la gente comía, bebía y se casaba, hasta que Noé entró en el arca; y no sospechaban nada, hasta que llegó el diluvio y los arrastró a todos. Lo mismo sucederá cuando venga el Hijo del hombre. De dos hombres que estén en el campo, uno será llevado y el otro dejado. De dos mujeres que estén moliendo, una será llevada y la otra dejada.

Estén prevenidos, porque ustedes no saben qué día vendrá su Señor. Entiéndanlo bien: si el dueño de casa supiera a qué hora de la noche va a llegar el ladrón, velaría y no dejaría perforar las paredes de su casa. Ustedes también estén preparados, porque el Hijo del hombre vendrá a la hora menos pensada.

**c. Algunas preguntas que nos ayuden a reflexionar el Evangelio:**

- ¿Por qué se nombra a Noé en el relato?
- ¿Qué sucederá cuando venga el Hijo del hombre, Jesús en su gloria?
- ¿Por qué Jesús habla de dos hombres y dos mujeres? ¿Qué quiere decir?
- ¿A qué se refiere la expresión: “estén prevenidos”?
- ¿Por qué se pone como ejemplo al dueño de casa?



*“El Hijo del hombre vendrá  
a la hora menos pensada.”*

PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO  
LECTIO DIVINA  
28 de noviembre de 2010- Ciclo A  
Año del Bicentenario

## I.- PREPARÉMONOS PARA EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR

### a. Comencemos desde nuestra vida:

Comenzamos hoy el tiempo de Adviento (que significa venida), tiempo en que nos preparamos para celebrar el nacimiento de Jesús y con él se marca una nueva etapa de la historia humana. ¿A qué me invita la Encarnación de Jesús?, ¿de qué forma espero su “venida”?

### b. Oración Inicial

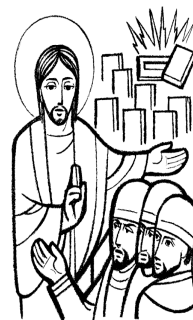
*Te damos gracias Padre Santo por Jesús...*

*“Quien al venir por vez primera en la humildad de nuestra carne,  
realizó el plan de redención trazado desde antiguo y nos abrió el camino  
de la salvación; para que cuando venga de nuevo en la majestad de su  
gloria,*

*revelando así la plenitud de su obra,  
podamos recibir los bienes prometidos que ahora,  
en vigilante espera, confiamos alcanzar”*

(Del Prefacio I de Adviento)

**c. Petición:** *Señor, regálame la gracia de mantener viva la esperanza en tu venida y que tu Encarnación sea una invitación para acoger a la humanidad que sufre y que ha perdido la alegría.*



*“Él no es un Dios de muertos,  
sino de vivientes”*

DOMINGO TRIGÉSIMO SEGUNDO  
DEL TIEMPO ORDINARIO  
LECTIO DIVINA  
07 de Noviembre de 2010- Ciclo C  
Año del Bicentenario

## I.- PREPARÉMONOS PARA EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR

**a. Comencemos desde nuestra vida:** Las preguntas en torno a qué sucede después de la muerte son constantes en las conversaciones de nuestro medio. También se generan muchos diálogos sobre cuándo se va acabar el mundo, de qué manera van a acontecer los últimos momentos de nuestras vidas. Hoy te invitamos a comentar ¿qué has escuchado decir a tus familiares, vecinos, compañeros de trabajo, sobre lo que sucede después de la muerte?, ¿cómo será nuestra relación familiar después de la muerte?, ¿“en el cielo” los esposos se reconocerán, los hijos, los hermanos etc.?

**b. Oración Inicial:** Inicia este momento de oración con las siguientes palabras:

Ven, Espíritu Santo,  
acompañanos en nuestro caminar  
de discípulos misioneros,  
ayúdanos a mantenernos fieles  
a tu Palabra.

Ven, Espíritu Santo,  
queremos reconocer en Dios,  
al Dios de los vivientes  
a aquél que hace nuevas todas las cosas,  
y que nos impulsa a vivir cada día en ecos de la santidad.  
Amén

**c. Petición:** *Señor, que pueda valorar la vida como un don de tu amor y que la vida sea el camino para el encuentro definitivo con el Padre en la eternidad.*

II.- OREMOS CON LA PALABRA DE DIOS: En el centro de la lectio divina

a. **LECTURA (Lectio). ¿Qué dice la Palabra?:** Hemos acompañado a Jesús en la subida a Jerusalén. Hoy el relato del evangelio nos sitúa en la ciudad santa, en la explanada del Templo, donde Jesús realiza su misión.

b. **Lecturas:** Primera Lectura: Macabeos 6, 1; 7, 1-2. 9-14; Salmo responsorial: 16, 1.5-6. 8b. 15; Segunda lectura: 2ª Tesalónica 2, 16-3, 5; Evangelio: Lucas 20,27-38

Se acercaron a Jesús algunos saduceos, que niegan la resurrección, y le dijeron:

“Maestro, Moisés nos ha ordenado: “Si alguien está casado y muere sin tener hijos, que su hermano, para darle descendencia, se case con la viuda”. Ahora bien, había siete hermanos. El primero se casó y murió sin tener hijos. El segundo se casó con la viuda, y luego el tercero. Y así murieron los siete sin dejar descendencia. Finalmente, también murió la mujer. Cuando resuciten los muertos, ¿de quién será esposa, ya que los siete la tuvieron por mujer?”

Jesús les respondió: “En este mundo los hombres y las mujeres se casan, pero los que son juzgados dignos de participar del mundo futuro y de la resurrección, no se casan. Ya no pueden morir, porque son semejantes a los ángeles y son hijos de Dios, al ser hijos de la resurrección.

Que los muertos van a resucitar, Moisés lo ha dado a entender en el pasaje de la zarza, cuando llama al Señor “el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob”. Porque Él no es un Dios de muertos, sino de vivientes; todos, en efecto, viven para Él”.

(Tomada del Leccionario Dominical)

MEDITACIÓN (Meditatio). ¿Qué me dice la Palabra?

- 1.- ¿Qué significa para mí el reinado de Jesús?
- 2.- ¿Qué espero de Jesús, Rey y Salvador? ¿Qué le pido?
- 3.- ¿Acudo a la misericordia de Dios?, ¿de qué forma?

ORACIÓN (Oratio). ¿Qué le digo a Dios con esta Palabra?:

En los últimos instantes de Jesús son varios los que le hablan, se ríen de él, intentan ponerlo a prueba y le ofrecen su esperanza. ¿Qué me provoca este texto?, ¿qué me hace decirle a Jesús?

CONTEMPLACIÓN (Contemplatio). Gusta a Dios internamente en tu corazón:

Entra en las profundidades de Dios, mira a Jesús Rey que nos presenta el texto.

III.- CELEBREMOS EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR:

a. **ACCIÓN: ¿Qué me hace vivir el Señor a partir de su Palabra?** “Hoy mismo estarás conmigo en el Paraíso”, El reino de Jesús se vive hoy... ¿cómo puedes vivir la experiencia del Reino ahora?, ¿qué puedes hacer?

b. **Signo para llevar a la vida:**

Nuestro encuentro con Dios no se limita a la experiencia después de la muerte sino que se realiza ya en esta vida, en nuestro día a día. Por eso es importante reflexionar cómo se relaciona Jesús Rey del Universo con la experiencia de la cruz, ¿cómo llevar esta relación a la propia vida?

Oración final: Reza un Padrenuestro.

de la muerte? Pero la cruz expresa una verdad profunda: Jesús es verdaderamente el Elegido de Dios pero su misión se realiza por el camino del sufrimiento.

† El malhechor que “insulta” a Jesús muestra un rechazo a la muerte, no sólo a la suya, sino también a la de Jesús, por eso le pregunta: “¿No eres tú el Cristo (el Mesías)?”, porque de ser así, le exige que haga algo frente a la muerte de los crucificados. Y mientras este hombre pone en duda que Jesús sea Mesías, el otro malhechor sale en su defensa e intenta corregir la apreciación de su compañero: ante la muerte debería estar pidiendo perdón a Dios y no insultándolo. Este hombre es consciente de sus propias faltas, de sus delitos que lo llevaron a la cruz, en este punto reconoce sus culpas, pero trasciende mucho más, se da cuenta que Jesús es alguien especial, reconoce en él la salvación.

† Este segundo malhechor que aparece en escena, luego de reconocer la inocencia de Jesús, lo reconoce como rey (es el único que interpreta las palabras escritas sobre la cabeza de Jesús como ciertas) y le hace una petición de fe y esperanza: “¡Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu Reino!”. Este hombre reconoce a Jesús como Rey y Salvador. Y Jesús no vacila en su respuesta: “Yo te aseguro que hoy estarás conmigo en el Paraíso”. En el evangelio de Lucas, el *hoy* es el tiempo de gracia anunciado por Jesús, es el tiempo en que la salvación se hace realidad y con este *hoy*, Jesús manifiesta que la salvación no es cuestión de futuro sino de presente, pues la salvación consiste precisamente estar con Jesús: él es el salvador de todos los pecadores y ofrece la posibilidad de la reconciliación hasta el último instante.

**c. Algunas preguntas que nos ayuden a reflexionar el**

**Evangelio:** Para profundizar te proponemos las siguientes preguntas. No es necesario que las respondas todas, y si el Espíritu Santo te propone otras interrogantes, sigue su moción:

- ¿Quiénes son los saduceos?
- ¿Qué me llama la atención y qué impresión me causa la pregunta que le hacen al Señor respecto de la mujer que tuvo siete maridos (Ley del levirato)?, ¿qué me hace pensar?, ¿por qué?
- ¿A qué personaje del Antiguo testamento se hace alusión y cuál es la razón?
- ¿Qué explicación da Jesús?
- ¿Qué significará la frase “Porque Él no es un Dios de muertos, sino de vivientes; todos, en efecto, viven para Él”?

**d. Claves del texto:**

† Nos encontramos frente a un texto que no es fácil de reflexionar. El pasaje constituye una parte central del texto de Lucas 20,20-22,4 y cuyo argumento son las discusiones con los jefes del pueblo. En ese contexto, el texto de este domingo tiene dos partes significativas: (1) La pregunta por parte de los saduceos acerca de la resurrección de los muertos (20,28-33). (2) La respuesta de Jesús (20,34-38).

† Los saduceos abordan a Jesús enunciando en primer lugar la ley de Moisés. En el texto no se menciona el nombre de esta ley, sin embargo se conoce como “la ley del levirato”. La ley del levirato está basada en Dt 25,5-7, consiste en si un varón casado muere sin haber tenido hijos, su hermano debe tomar a la viuda y darle descendencia, ésta norma presupone que los hermanos viven juntos y tiene como finalidad asegurar la propiedad de la tierra (don de la alianza) en manos de la familia. Lo que buscan los saduceos al plantear el caso en el texto es poner en duda la vida futura en la resurrección de la mujer de los siete maridos.

† Luego vemos cómo Jesús cuestiona los fundamentos del caso enunciado, proclamando que en la resurrección las condiciones de vida son diferentes, que las relaciones humanas son vividas en nuevo nivel. Por tanto, en la resurrección, donde la vida es plena y permanente, las cuestiones relacionadas con el matrimonio y la procreación son irrelevantes ya que la relación básica es la de ser hijos de Dios, quizás con la implicación de que los hombres y las mujeres se relacionan unos con otros como hermanos y hermanas.

† En conclusión: Jesús enseña que la resurrección no es una simple continuación de la vida terrena. La resurrección nos hace *“hijos de Dios”*, participantes de la vida divina, y por tanto, libres de los vínculos que caracterizan la vida material de los *“hijos de este mundo”*. Al participar en la resurrección de Jesús, los discípulos participan en el misterio de la filiación divina. Esta no proviene de la generación carnal sino de la resurrección.

**MEDITACIÓN (Meditatio).** ¿Qué me dice la Palabra? Para profundizar el texto, se te proponen las siguientes preguntas:

- 1.- ¿En qué se basa la fe cristiana en la resurrección? ¿Qué implica para mi vida presente?
- 2.- ¿Cómo siento concretamente que puedo vivir, aún desde ya, la realidad de la resurrección?
- 3.- ¿Cómo estoy manifestando en mi vida diaria que Dios me está conduciendo hacia la resurrección, es decir, que me está haciendo cada vez más “su hijo”, “su hija”?

**ORACIÓN (Oratio).** ¿Qué le digo a Dios con esta Palabra?:

El Dios de Israel no es el Dios de los muertos sino de los vivos. Que le quieres decir a Dios, agradecerle, pedirle, alabarle...en este momento dialoga con Dios.

- presentes?
- ¿Cuál es la inscripción que está sobre la cabeza de Jesús? ¿Cómo se relaciona con los insultos que le dicen a Jesús?
- ¿Qué le ofrecían a Jesús los soldados? ¿por qué?
- ¿De qué manera uno de los malhechores insultaba a Jesús?
- ¿Por qué el otro malhechor reprendía al que insultaba a Jesús?
- ¿Cuál es la petición que le hace uno de los malhechores a Jesús? ¿Cuál es su respuesta?

d. **Claves del texto.**

† Jesús ha sido crucificado en el monte Gólgota -también llamado Calvario- Allí, en la cima, se encuentra expuesto a una gran multitud y rodeado por malhechores. Los últimos momentos de vida de Jesús son contemplados por el pueblo. Pero mientras el pueblo contempla a Jesús, los jefes, los soldados e incluso uno de los malhechores lo degradan y le echan en cara la “salvación” asociada a su condición de Mesías. Expresiones tales como: *“¡Qué se salve a sí mismo!”*, *“Sálvate a ti mismo y a nosotros”*, son asociadas a la identidad de Jesús (el Mesías de Dios, el Elegido, rey de los judíos) pero de manera incrédula o más bien, tratando de ponerlo a prueba. Sólo uno de los malhechores reconoce con autenticidad el reinado de Jesús y su invitación a la salvación.

† La imagen de rey que se manifiesta en Jesús en la cruz es completamente opuesta al reconocimiento de un rey de su época. En el transcurso del evangelio, se muestra como Jesús es verdaderamente el Salvador que se pone misericordiosamente del lado de los débiles y que sale al encuentro de ellos. Sin embargo, en la cruz Jesús, golpeado, crucificado y humillado; parece débil... ¿será entonces el rey definitivo?, ¿quién es este Mesías que no se salva a sí mismo

(San Juan Eudes)

c. **Petición:** *Señor, muéstrame tu bondad para que yo sea capaz de ir en busca de tu acogida y misericordia.*

II.- **OREMOS CON LA PALABRA DE DIOS:** En el centro de la lectio divina

a. **LECTURA (Lectio).** **¿Qué dice la Palabra?:** Lee el texto de manera pausada intentando comprender las palabras y los detalles.

b. **Lecturas:** Primera Lectura: Samuel 5, 1-3; Salmo responsorial: 121, 1-2. 4-5; Segunda lectura: Colosenses 1, 12-20; Evangelio: Lucas 23,35-43

Después que Jesús fue crucificado, el pueblo permanecía allí y miraba. Sus jefes, burlándose, decían: “Ha salvado a otros; ¡que se salve a sí mismo, sí es el Mesías de Dios, el Elegido!”

También los soldados se burlaban de Él y, acercándose para ofrecerle vinagre, le decían: “Si eres el rey de los judíos, ¡sálvate a ti mismo!”

Sobre su cabeza había una inscripción: “Este es el rey de los judíos”.

Uno de los malhechores crucificados lo insultaba, diciendo: “¿No eres Tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros”.

Pero el otro lo increpaba, diciéndole: “¿No tienes temor de Dios, tú que sufres la misma pena que Él? Nosotros la sufrimos justamente, porque pagamos nuestras culpas, pero Él no ha hecho nada malo”.

Y decía: “Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu Reino”.

Él le respondió: “Yo te aseguro que hoy estarás conmigo en el Paraíso”.

*(Tomada del Leccionario Dominical)*

c. **Algunas preguntas que nos ayuden a reflexionar el Evangelio:**

Las siguientes preguntas te ayudarán a reconocer algunos elementos importantes del texto:

- ¿Frente a quiénes estaba Jesús? ¿Qué hacía la gente que estaba a su alrededor?
- ¿Con qué términos designan a Jesús las personas que estaban

**CONTEMPLACIÓN (Contemplatio).** Gusta a Dios internamente en tu corazón:

La resurrección es nuestro destino de gloria, no es una simple trasposición de nuestras condiciones de vida actuales: es un verdadero y completo nacimiento a la vida gracias a la obra amorosa del Dios de la vida. A este Dios que nos ama, escúchalo con cariño.

III.- **CELEBREMOS EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR:**

a. **ACCIÓN:** **¿Qué me hace vivir el Señor a partir de su Palabra?**

Habiendo visto la enseñanza que el Señor nos deja respecto a nuestra vida actual, y el sentido que tiene para nuestra fe la resurrección y nuestra relación con el Señor, que esto nos ayude a valorar más lo que significa creer y esperar, en Alguien que está vivo y que nos quiere vivos. ¿Qué haré para llevar a mi vida lo orado?

a. **Signo para llevar a la vida:**

Para celebrar lo que hemos orado, te proponemos lo siguiente:

- Piensa en lo que más te gusta de la vida...
- Luego anota este pensamiento en el pergamino.
- Vuelve a leer lo que escribiste.
- Dios quiere que nuestra resurrección a la vida eterna sea así.
- Finaliza este momento con un Padre Nuestro





**“Esto les sucederá para que puedan dar testimonio de mí.”.**

DOMINGO TRIGÉSIMO TERCERO  
DEL TIEMPO ORDINARIO  
LECTIO DIVINA  
14 de Noviembre de 2010- Ciclo C  
Año del Bicentenario

### I.- PREPARÉMONOS PARA EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR

#### a. Comencemos desde nuestra vida.

Cuando escuchamos hablar de guerras, terremotos, peste, hambre, etc., nos provoca angustia, temor, ansiedad. No queremos que esto nos suceda a nosotros ni a nadie de nuestra familia. Nuestro país, como lo hemos compartido en otros meses, ha vivido este año un terremoto de gran magnitud, el derrumbe de una minera en Atacama, y una serie de conflictos que despiertan nuestra inquietud. Cuándo recuerdas estos acontecimientos, ¿qué te sucede en el corazón?, ¿te sientes preparado para hacer frente a estos hechos?

#### b. Oración al Espíritu Santo: Inicia este momento con la siguiente oración:

Espíritu Santo, inspíranos, para que pensemos santamente.

Espíritu Santo, incítanos, para que obremos santamente.

Espíritu Santo, atráenos, para que amemos las cosas santas.

Espíritu Santo, fortalécenos, para que defendamos las cosas santas.

Espíritu Santo, ayúdanos, para que no perdamos nunca las cosas santas.

Amén

#### c. Petición: Señor, te pido que pueda reconocerte en mi vida como mi Señor y así dar testimonio de Ti en medio de mis hermanos.



- esperando todo y siempre en el Señor...
- anunciando que solo el Señor Jesús es el Salvador.

**“Señor, acuérdate de mí cuando llegues a tu Reino”**

DOMINGO SOLEMNIDAD DE CRISTO REY  
LECTIO DIVINA  
21 de noviembre de 2010- Ciclo C  
Año del Bicentenario

### I.- PREPARÉMONOS PARA EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR

#### a. Comencemos desde nuestra vida:

Posiblemente, la imagen de un rey nos resulta extraña y completamente lejana a nuestra vida cotidiana. Al celebrar hoy a Cristo Rey, no celebramos la realeza ni de los cuentos ni la que existe aún en nuestro mundo, celebramos la perfecta bondad y misericordia de Dios que ha sido expresada en Jesús hasta su último minuto en la cruz. ¿Qué experiencias de bondad y de acogida he experimentado este último tiempo de parte de Dios?

#### b. Oración Inicial

*“Señor Jesús, que seas todo en la tierra  
como lo eres todo en el cielo.*

*Que lo seas todo en todas las cosas.*

*Vive y reina en nosotros en forma total y absoluta,*

*para que podamos decir siempre:*

*¡Jesús es todo en todas las cosas!*

*¡Queremos Señor Jesús que vivas y reines sobre nosotros!*

*Dios de poder y de misericordia,*

*quebranta en nosotros cuanto a ti se opone.*

*Y con la fuerza de tu brazo*

*toma posesión de nuestros corazones y nuestros cuerpos,*

*para que empieces en ellos el Reino de tu amor. Amén”*

### III.- CELEBREMOS EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR:

#### a. ACCIÓN: ¿Qué me hace vivir el Señor a partir de su Palabra?

El texto de hoy nos ayuda a tomar conciencia de la situación actual que nos toca vivir como Iglesia, donde el tener fe, además de ser una opción de vida, implica tomar posición y dar testimonio de aquello que creemos, anunciando y dando a conocer lo que el Señor nos ha transmitido, que para nosotros es fundamento y estilo de vida.

#### b. Signo para llevar a la vida:

El Señor espera que demos testimonio de Él y que vivamos su Palabra. Veamos de qué manera vamos a vivir nuestra fe, para que nos encuentre preparados cuando lleguen las pruebas. Escribe en las huellas la forma en que llevarás a cabo todos estos anhelos: (ver página 28)

Finaliza rezando:

#### Una oportunidad de dar TESTIMONIO...(Lc 21,13)

- creyendo y esperando en el Señor...
- haciendo ver nuestra fe en nuestra vida...
- sufriendo por el Señor...
- aceptando el rechazo por vivir el Evangelio...
- siendo denunciado injustamente por decir la verdad...
- dando a conocer el mensaje de salvación...
- participando activamente en mi comunidad...
- siendo partícipe directo del anuncio del Evangelio...
- ayudando al que necesita...
- no devolviendo mal por mal, sino bendiciendo a todos...
- asumiendo el estilo del Señor, amando y sirviendo...
- siendo fieles, aún en la adversidad...

### II.- OREMOS CON LA PALABRA DE DIOS: En el centro de la lectio divina

**LECTURA (Lectio). ¿Qué dice la Palabra?:** El ministerio de Jesús en Jerusalén, del cual vimos un apartado el domingo pasado, culmina con el llamado “discurso escatológico”, es decir, la enseñanza sobre el fin del mundo.

a. **Lecturas:** Primera Lectura: Malaquías 3, 19-20a; **Salmo responsorial:** 97, 5-9; **Segunda lectura:** 2Tesalónica 3,6-12; **Evangelio:** Lucas 21,5-19

Como algunos, hablando del Templo, decían que estaba adornado con hermosas piedras y ofrendas votivas, Jesús dijo: “De todo lo que ustedes contemplan, un día no quedará piedra sobre piedra: todo será destruido”.

Ellos le preguntaron: “Maestro, ¿cuándo tendrá lugar esto, y cuál será la señal de que va a suceder?”

Jesús respondió: “Tengan cuidado, no se dejen engañar, porque muchos se presentarán en mi Nombre, diciendo: “Soy yo”, y también: “El tiempo está cerca”. No los sigan.

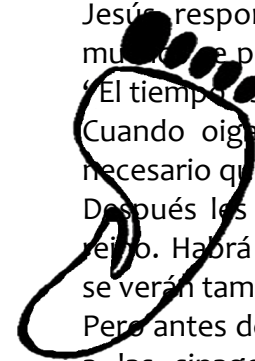
Cuando oigan hablar de guerras y revoluciones no se alarmen; es necesario que esto ocurra antes, pero no llegará tan pronto el fin”.

Después les dijo: “Se levantará nación contra nación y reino contra reino. Habrá grandes terremotos; peste y hambre en muchas partes; se verán también fenómenos aterradores y grandes señales en el cielo.

Pero antes de todo eso, los detendrán, los perseguirán, los entregarán a las sinagogas y serán encarcelados; los llevarán ante reyes y gobernadores a causa de mi Nombre, y esto les sucederá para que puedan dar testimonio de mí.

Tengan bien presente que no deberán preparar su defensa, porque Yo mismo les daré una elocuencia y una sabiduría que ninguno de sus adversarios podrá resistir ni contradecir.

Serán entregados hasta por sus propios padres y hermanos, por sus parientes y amigos; y a muchos de ustedes los matarán. Serán odiados por todos a causa de mi Nombre.



Pero ni siquiera un cabello se les caerá de la cabeza. Gracias a la constancia salvarán sus vidas”.

*(Tomada del Leccionario Dominical)*

**b. Algunas preguntas que nos ayuden a reflexionar el Evangelio:**

Para profundizar, te proponemos las siguientes preguntas.

- ¿Por qué se establece una relación entre la destrucción del Templo y las vicisitudes históricas de la humanidad, especialmente las relacionadas con situaciones de violencia a todos los niveles?
- ¿Qué dice Jesús respecto a esto?
- ¿Por qué es necesario dar testimonio del Señor?
- ¿Cuáles son las recomendaciones que da Jesús en el evangelio?
- ¿Qué significado tiene la constancia en la fe?

**c. Claves del texto.**

- † En este pasaje distinguimos tres partes: (1) El anuncio de la destrucción del Templo (21,5-6) (2) No dejarse confundir sobre la llegada del fin (21,7-11) (3) El tiempo de persecución como oportunidad de testimonio (21,12-19).
- † La destrucción del templo: es uno de los signos que más resalta Lucas, para indicar, sobre todo, que aquel magnífico signo del Antiguo Testamento daba paso a otros signos propios del Nuevo Testamento, sobre todo, al auténtico signo, que es Jesús. En el Reino de Dios, que inaugura Jesús, ya no se necesitará templo, ni ciudad santa, ni sacrificios de animales. Toda la humanidad será el templo donde Dios quiere habitar.
- † Ante la pregunta por el “cuándo” y el “cómo” de la llegada del “fin” y de cara ante la lista de acontecimientos trágicos enumerados, Jesús nos hace caer en cuenta que ninguno de ellos es exclusivo de ningún período histórico particular. Lo mismo vale para las persecuciones a los discípulos. Lo que cuenta es que en medio de ellas debe brillar la fuerza de la fe y del testimonio.

- † Un discípulo de Jesús no es inmune a las crisis de la humanidad; pero en medio de ellas no puede decaer ni tampoco adormecerse acunado en falsas seguridades de espiritualidades superficiales que ignoran la realidad de la vida o invitan a la fuga de ella, sino movilizar evangelización con la fuerza de los profetas.
- † En medio de las dificultades del mundo (violencia, pobreza, marginación, silenciamiento de las voces críticas) los discípulos son “profetas”. Como lo deja entender el pasaje de hoy, viviendo las actitudes enseñadas por Jesús, ellos encararán con realismo histórico y fe madura las violencias presentes y futuras, y alcanzarán la plena libertad.

**MEDITACIÓN (Meditatio).** ¿Qué me dice la Palabra? Para profundizar el texto se te proponen las siguientes preguntas:

Repasando todas las palabras del evangelio de hoy,

- 1.- ¿Qué espera Jesús de mí?
- 2.- ¿De qué manera el Maestro me da ejemplo en el evangelio de aquello que me pide?
- 3.- ¿Qué palabras de Jesús retengo especialmente del evangelio de hoy?

**ORACIÓN (Oratio).** ¿Qué le digo a Dios con esta Palabra?:

Señor Jesús, quiero abrirme a la confianza que Tú me das siempre. Con tu ayuda, quiero sacar de mi interior los temores y los miedos, porque sé que esto no es tuyo. Quiero que en mi interior resuene con fuerza lo que Tú mismo le dijiste una vez al apóstol Pablo: Te basta mi gracia, ya que la fuerza se pone de manifiesto en la debilidad (2 Cor 12, 9).

**CONTEMPLACIÓN (Contemplatio).** Gusta a Dios internamente en tu corazón:

Jesús espera discípulos que perseveren en la fidelidad así como él lo hizo y de esa forma alcanzarán la plenitud de la vida. En este momento en que hacemos silencio para escuchar a Dios, sé fiel a lo que el te pide.